

Las dietas poco saludables cuestan 8,1 billones de dólares “ocultos” al año

Las dietas poco saludables tienen un “costo oculto” cifrado en 8,1 billones de dólares anuales y casi la mitad está relacionado con la falta de consumo de frutos secos, semillas y frutas, alertó la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Según el informe “El estado de la agricultura y la alimentación (SOFA)” en 2024, en total los costos ocultos globales de los sistemas agroalimentarios son de 11,6 billones de dólares,

de los que un 70% (8,1 billones) están relacionados con el hábito del consumo de alimentos ultraprocesados, azúcares y dietas altas en sodio.

Estos hábitos alimenticios poco saludables se asocian con enfermedades no transmisibles, como las cardiopatías, los accidentes cerebrovasculares y la diabetes y causan unos costos ocultos de 8,1 billones de dólares, muy por encima de los costos relacionados con la degradación ambiental y las desigualdades sociales, explica la FAO.

El documento profundiza en los costos ocultos en los sistemas agroalimentarios, ya expuestos en 2023 por la FAO, que por primera vez dedica dos ediciones consecutivas del SOFA a un mismo tema, haciendo hincapié en la necesidad y urgencia de abordar estos impactos “invisibles”.

La agencia de la ONU para la Alimentación recuerda que se trata de una aproximación a la baja, y que “por lo menos” ascienden a 11,6 billones de dólares, e insiste en que “intentar

poner un precio a algo invisible, es muy complicado” por lo que los costes ocultos pueden ser incluso mayores.

Los hallazgos de esta edición demuestran “la urgencia de la acción” ante un problema que afecta “a cada rincón del planeta” y que podría terminar trasladando la presión de los costos ocultos a los agricultores.

“Todos los países están comiendo cereales, pero no de la manera idónea y la mayoría están usando demasiada sal”, explica a Efe el director de la Divi-

sión de Economía Agroalimentaria de la FAO, David Laborde.

En la mayoría de los sistemas agroalimentarios estudiados, cambiar los patrones dietarios no solo significa un descenso en los gastos relacionados con la salud, sino también una forma muy efectiva de reducir el impacto medioambiental, liberando tierras de cultivos, capturando gases de efecto invernadero y reduciendo las emisiones de nitrógeno.

En el estudio se analizan los costos ocultos en seis países,

entre los que se encuentran Brasil y Colombia, donde se debe aumentar el consumo de productos vegetales y reducir el consumo excesivo de comidas procesadas con aditivos y conservantes.

Y en Argentina, explica el experto, una de las principales preocupaciones es el excesivo consumo de carne roja, especialmente cuando se trata de productos procesados que son “particularmente problemáticos” por el alto nivel de sodio que contienen. 